

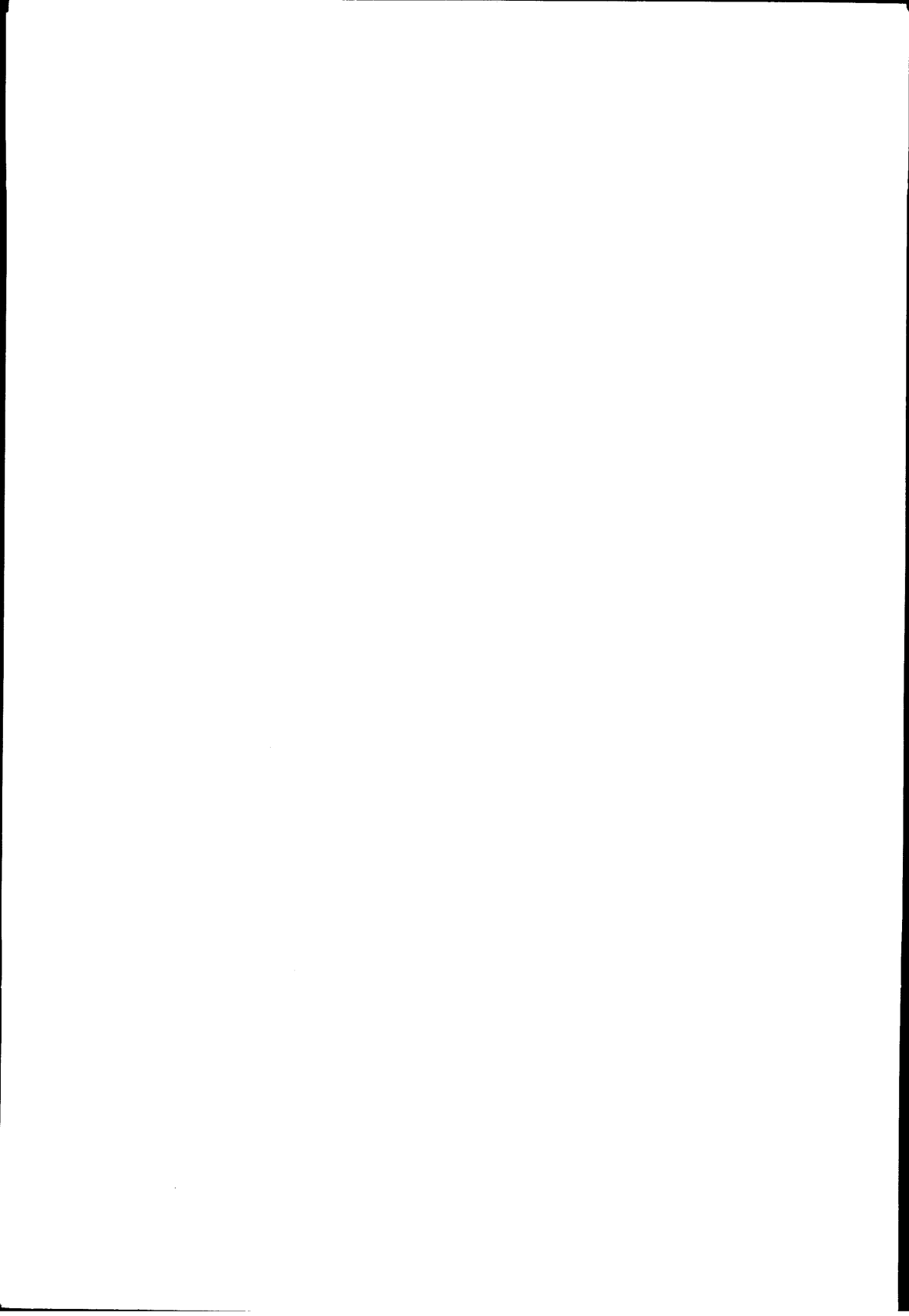
## **El mito dramático del ser, del quehacer y del acontecer humanos en la literatura griega clásica**

Arturo E. RAMÍREZ TREJO

RESUMEN: En el mundo de lo humano destacan la persona, sus acciones y sus acontecimientos. Alguna persona, acción o acontecimiento puede convertirse en prototipo o paradigma, de manera que los ideales del pueblo o de la gente común se vean ahí realizados y proclamados. Hoy en día los llamamos “ídolos del pueblo” o “gestas de los héroes”. Los escritores griegos de la época clásica, como artífices (ποιηταί), con inspiración poética recogieron esos ideales y los plasmaron en poemas o en prosas poéticas, que por su viveza son verdaderos dramas (δρᾶμα: acción) y por su significado, auténticos mitos (μῦθοι). De ahí que los consideremos *mitos dramáticos* del ser, del quehacer y del acontecer humanos.

\* \* \*

ABSTRACT: In the world of man there are many persons, actions and events so important that they become prototypes or paradigms of people's ideals. Nowadays, we say “people's idols” or “heroes' exploits”. The classical Greek artistic writers (ποιηταί) reflected these ideals in poetry and poetic prose as well. Because of their vividness, the poems may truly be drama (δρᾶμα: action) and, because of their meaning, myths (μῦθοι). So they are dramatic myths of the being, working and human doing.



# El mito dramático del ser, del quehacer y del acontecer humanos en la literatura griega clásica

Arturo E. RAMÍREZ TREJO

## I

En la literatura griega clásica que ha llegado hasta nosotros constatamos que de muchas formas discurrieron los griegos en torno al ser, al quehacer y al acontecer humanos: en la historia, en la poesía, en el teatro. En todas hay, como en un drama (δρῶμα: acción), la contemplación (θεάομαι-θέατρον) de una persona, de un hecho (acción o acontecimiento) o de una cosa. En la esencia de lo que se representa hay cierta trascendencia o transhistoricidad.<sup>1</sup> Aun para Marx, en la *Introducción a la crítica de la economía política*, es una paradoja cómo el teatro griego, unido a un determinado contexto histórico, permanece a través de los siglos, cuando ese contexto se ha transformado y se ha desvanecido en todos sus niveles.<sup>2</sup> Buscando una respuesta a esa interrogante, no sólo en la literatura del teatro, sino en general en la literatura griega clásica, tratamos de explicar un poco cómo el ser, el quehacer y el acontecer humanos, siendo históricos en la Grecia antigua, de alguna manera han llegado hasta nosotros en su presencia viva, a la cual podemos llamar el *mito dramático*.

---

<sup>1</sup> Cfr. Jean Pierre Vernant y Pierre Vidal Naguet, *Mito y tragedia en la Grecia antigua*, trad. De Ana Iriarte, Madrid, Ed. Taurus, 1989, tomo II, p. 85 (título original: *Mythe et Tragédie en Grèce ancienne*, Paris, Ed. La Découvert, 1985).

<sup>2</sup> Ibid.

## II

La *fugacidad* de la vida humana hacía exclamar al poeta latino Horacio, en los tiempos de Augusto (s. I a. C.):

¡Ay! Póstumo, Póstumo, fugaces  
los años se deslizan y ninguna piedad  
acarreará demora a las arrugas,  
ni a la acechante vejez,  
ni a la indómita muerte.<sup>3</sup>

Mucho antes, sin embargo, el mundo del hombre, compuesto del ser, del quehacer y del acontecer humanos, los griegos lo sintieron como un incontenible fluir. Ya en el siglo VI a. C. Heráclito decía: "Todo corre y nada permanece."<sup>4</sup> "En nuestra esencia que fluye, somos y no somos."<sup>5</sup> "No es posible descender dos veces al mismo río."<sup>6</sup> "Descendemos y no descendemos al mismo río: somos y no somos."<sup>7</sup> "Los que descienden se sumergen en aguas siempre distintas en su fluir incesante."<sup>8</sup>

Aristóteles mismo (384-322 a. C.), el filósofo, llama a la caducidad o cambios por los que los seres existen o dejan de existir, "generación y corrupción": "Y si se generan y se corrompen, dice, ¿de qué se generan? Y sucede casi lo mismo que con el instante presente en el tiempo. Pues éste no puede generarse ni

<sup>3</sup> *Carm.*, II 14:

*Eheu fugaces, Postume, Postume,  
labuntur anni nec pietas moram  
rugis et instanti senectae  
adferet indomitaque morti.*

<sup>4</sup> Platón, *Cratilo*, 402 a: πάντα χωρεῖ καὶ οὐδὲν μένει.

<sup>5</sup> Diels 22 B 49 a: εἰμέν τε καὶ οὐκ εἶμεν.

<sup>6</sup> Aristóteles, *Metaphysica*, IV 5, 1010 a 12: δις τῷ αὐτῷ ποταμῷ οὐκ ἔστιν ἐμβῆναι. Diels 22 B 91.

<sup>7</sup> Diels 22 B 49 a.

<sup>8</sup> Diels 22 B 12.

corromperse y, sin embargo, siempre parece ser otro, no siendo ninguna substancia.”<sup>9</sup> Y mientras los sabios griegos, en su mayoría, se esforzaban por entender el ser, el quehacer y el acontecer del hombre, dos escritores, historiador el uno, poeta el otro, buscaban, no el entender, sino el salvar y perpetuar al hombre, sus cosas y sus hechos.

Así iniciaba Heródoto (484-414 a. C.) su narración: “Es ésta la exposición de la investigación de Heródoto de Halicarnaso, a fin de que ni lo realizado por los hombres se desvanezca con el tiempo, ni queden sin gloria las obras grandiosas y admirables, recogidas, unas por los griegos, otras por los bárbaros.”<sup>10</sup> Dos cosas, pues, pretende el halicarnasense: exponer los hechos de los hombres y de los pueblos e investigar su valor histórico, para depositarlo en la memoria de la gloriosa inmortalidad, y que no se desvanezca con el tiempo. Su obra, por tanto, además de ser historia, es un poema en el que los hombres y los pueblos, con sus cosas y sus hechos, rebasan el ámbito del tiempo histórico que todo lo devora, y fuera de él se perpetúan en la memoria de la gloriosa inmortalidad, que es el *mito dramático* de la vida humana.

Píndaro, por su parte, sabiéndose profeta de las inmemoriales musas de Pieria y consciente de que la voz del profeta transportaba a sus héroes al tiempo inmarcesible de los dioses, comenzaba su peán con esta estrofa:

---

<sup>9</sup> Aristóteles, op. cit., III 6 1002 b 5 ss.: (τὸ γίνεσθαι καὶ φθείρεσθαι): εἴ τε γίνονται καὶ φθίρονται, ἐκ τίνος γίνονται; παραπλησίως δ' ἔχει καὶ περὶ τὸ νῦν τὸ ἐν τῷ χρόνῳ· οὐδὲ γὰρ τοῦτο ἐνδέχεται γίνεσθαι καὶ φθείρεσθαι, ἀλλ' ὅμως ἕτερον αἰεὶ δοκεῖ εἶναι, οὐκ οὐσία τις οὐσα.

<sup>10</sup> Heródoto, *Historias* I, proem., introd., trad., nts. y coment. Arturo E. Ramírez Trejo, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1984<sup>2</sup>, p. 1: 'Ηροδότου Ἀλικαρνησέος ἱστορίας ἀπόδειξις ἦδε, ὡς μήτε τὰ γενόμενα ἐξ ἀνθρώπων τῷ χρόνῳ ἐξίτηλα γένηται, μήτε ἔργα μεγάλα τε καὶ θωμαστά... ἀκλέα γένηται. Cfr. Introducción, pp. CLXVII- CLXXII y II 77. Cfr. también A. E. Ramírez T., *Heródoto Padre y Creador de la Historia Científica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos 12), 1984, pp. 17-18.

En nombre de Zeus Olímpico, oh áurea,  
 ínclita mántica, Pythó,<sup>11</sup>  
 suplicote que con las Gracias  
 y también con Afrodita,  
 me acojas en el *sacratísimo tiempo*,  
 como a decantado profeta de las Piérides.<sup>12</sup>

El peán o canto, dirigido a los delfios, celebra, dentro de las fiestas en honor de Apolo Teoxenio, después de que una sequía había provocado el azote de una hambruna en Grecia, cómo cesó ésta por la piedad de los delfios y por la intercesión del héroe Eaco, quien por mandato del oráculo obtuvo de Zeus el fin de la sequía. Píndaro es el poeta que canta, inspirado por las Musas, hijas de la Memoria: “Y es necesario que yo, despertando a la Memoria, hable.”<sup>13</sup> Así pues, Píndaro es el profeta que con lenguaje poético coloca a los griegos y sus acontecimientos en el monumento de la Memoria y en una dimensión que llama “*el sacratísimo tiempo*”. Estos acontecimientos del profano tiempo histórico los narra, entre otros, Diódoro Sículo:<sup>14</sup> Mínos impetró de Zeus la sequía y la hambruna, en justicia contra los griegos,

<sup>11</sup> Pythó: Delfos. Cfr. Homero, *Ilíada* IX 405: Φοίβου Ἀπόλλωνος, Πυθοῖ ἐνι πετρῆεσση (en la pétrea Pythó de Febo Apolo). Heródoto, *Historias*, I 54: ὁ Κροῖσος... πέμψας αὐτίς ἐς Πυθῶ (Creso... habiendo enviado nuevamente hasta Pythó). Píndaro vuelve a mencionar Pythó como el lugar donde, al igual que en Olimpia, había en los juegos varones triunfadores y ganadores de premios. Véase más adelante la nota 15.

<sup>12</sup> Píndaro, *Peanes*, VI 1-5:

πρὸς Ὀλυμπίου Διὸς σε, χρυσέα  
 κλυτόμαντι Πυθοῖ,  
 λίσσομαι Χαρίτεσ-  
 σίν τε καὶ σὺν Ἀφροδίτῃ,  
 ἐν ζαθέῳ με δέξει χρόνῳ  
 αἰοίδιμον Πιερίδων προφάταν.

Aunque el texto literalmente dice “divinísimo tiempo”, “sacratísimo” expresa mejor el mundo del mito.

<sup>13</sup> *Olímpicas*, VIII 74: Ἄλλ' ἐμὲ χρὴ μναμοσύναν ἀνεγείροντα φράσαι.

<sup>14</sup> Diódoro Sículo, *Bibliotheca Historica*, IV 61.

por la muerte de su hijo Androgeo. Sin embargo, por “el don de las Musas, dulce fruto de la mente, que como néctar se vierte”<sup>15</sup> sobre el poeta, la sequía y la hambruna pasan al *sacratísimo tiempo* del mito, toda vez que cesaron por las súplicas de Eaco al mismo Zeus, su padre, y por los dones de los atenienses al Minotauro. Para Píndaro el sistema estrofa-antistrofa-epodo, así como los coros y sus movimientos, envuelven en la solemnidad de la fiesta el canto profético, que transporta el acontecer humano a donde simplemente existe y no tiene pasado ni futuro, alcanzando la semejanza de lo divino en el *mito del drama* de lo humano.

Con su canto Píndaro también inmortalizó al héroe, cuando decía: “Y yo para Heródoto este *honor* por su cuadriga y porque las bridas no con ajenas manos manejó, armonizarlo quiero.”<sup>16</sup> “Y es mejor *ver por siempre a nuestros pies toda realidad*; pues dolosa la edad sobre los hombres pende, girando de la vida el curso.”<sup>17</sup> Coloca, pues, en el *honor* de la inmortalidad al hombre junto con su acontecer, para que, a salvo de la edad, esté siempre en nuestra presencia, “a nuestros pies”.

<sup>15</sup> Píndaro, op. cit., VII 7-10:

καὶ ἐγὼ νέκταρ χυτόν, Μουσᾶν δόσιν, ἀεθλοφόροις  
ἀνδράσιν πέμπων, γλυκὺν καρπὸν φρενός,  
ἰλάσκομαι,  
Ὀλυμπία Πυθοῖ τε νικῶντεσσιν.

(y yo el néctar que se vierte, don de las Musas, dulce fruto de la mente, / con pompa llevando en honor de varones ganadores de premios / en Olimpia y en Pythó). Cfr. Hesíodo, *Teogonía*, 96-97: ὁ δὲ ἄλβιος, ὄντινα Μοῦσαι / φίλωνται· γλυκερή οἱ ἀπὸ στόματος ῥέει αὐδὴ (dichoso a quien las Musas / aman; de su boca palabra dulce brota).

<sup>16</sup> Píndaro, *Ístmicas*, I 14-16:

ἀλλ' ἐγὼ Ἡροδότῳ τεύ-  
χων τὸ μὲν ἄρματι τεθρίπῳ γέρας,  
ἀνία τ' ἀλλοτρίαις οὐ  
χερσὶ νομάσαντ' ἐθέλω.

<sup>17</sup> *Ibid.*, VIII 13-15:

τὸ δὲ πρὸ ποδὸς ἄρειον ἀεὶ σκοπεῖν  
χρῆμα πᾶν· δόλιος γὰρ αἰ-

## III

Así pues, el poeta (ποιητής), mediante el lenguaje, es el hacedor o creador del *mito dramático* de la realidad del hombre. De ahí que Heródoto quisiera que la historia como poema dramático no se desvaneciera con el tiempo histórico y profano; y Píndaro en sus epinicios, también poemas dramáticos, sacó del tiempo histórico y profano los triunfos de sus héroes y los trasladó al *sacratísimo tiempo*. Con toda razón, Aristóteles consideraba que la poesía era superior a la historia;<sup>18</sup> porque si en ésta Heródoto intentó salvar la grandeza de los hombres y de los pueblos, en aquella Píndaro enfatizó el porqué. Ambos, sin embargo, coinciden en la dimensión perenne y sin edad; Heródoto la llama *gloria*, Píndaro, *honor* en el *sacratísimo tiempo*.

De esta manera, como obra de artesanía en torno al ser, al quehacer y al acontecer humanos, surge el *mito dramático* en la divina poesía de los griegos, muy otra que la artesanía mercantil o simonía, del Simónides que nos describe Aristófanes: en ausencia de la paz, Sófocles, viejo y decrepito, era un Simónides, capaz de navegar sobre un palo, para ganarse un óbolo.<sup>19</sup> ¡Tan ruin y mercantil era tal poesía! Así pues, el *mito dramático* grie-

ὦν ἐπ' ἀνδράσι κρέματα,  
ἐλίσσων βίου πόρον.

<sup>18</sup> Aristóteles, *Poética*, 1451 a 36-1451 b 7: οὐ τὸ τὰ γενόμενα λέγειν, τοῦτο ποιητοῦ ἔργον ἐστίν, ἀλλ' οἷα ἂν γένοιτο... διὸ καὶ φιλοσοφώτερον καὶ σπουδαιότερον ποιήσις ἱστορίας ἐστίν· ἡ μὲν γὰρ ποιήσις μᾶλλον τὰ καθόλου, ἡ δ' ἱστορία τὰ καθ' ἕκαστον λέγει (obra del poeta no es el decir lo sucedido, sino cómo haya sucedido... por esto también la poesía es más filosófica y más precisa; pues la poesía más bien dice lo universal y la historia lo particular).

<sup>19</sup> Aristófanes, *La Paz*, 697 ss.:

Tr. Ἐκ τοῦ Σοφοκλέους γίγνεται Σιμωνίδης.  
Ἐρ. Σιμωνίδης; Πῶς;  
Tr. Ὅτι γέρων ὦν καὶ σαπρὸς  
κέρδους ἕκατι κἂν ἐπὶ ῥιπὸς πλέοι.

(- Trigeo: De Sófocles se hace Simónides. - Hermes: ¿Simónides? ¿cómo? - Tr.: Porque, estando viejo y decrepito, por ganancia bogaría sobre un palo).



go no es la expresión del momento en que el hombre llega al límite de su capacidad y de su inteligencia, y sustituye entonces su limitación por un mito de fenómenos naturales, como el que refiere Aristóteles, cuando dice: “En forma de mito (ἐν μύθου σχήματι) han sido transmitidas por los antiguos, y muy remotos, unas tradiciones para los posteriores: que (los astros) son dioses y que lo divino abarca la naturaleza entera. Y las demás ya han sido añadidas *míticamente* para persuasión de la multitud y en provecho de las leyes y del bien común.”<sup>20</sup> Sin embargo, hay que advertir que, además de las tradiciones míticas sobre las divinidades astrales, Aristóteles menciona otras, persuasivas y útiles para el comportamiento del pueblo en general. Y consideramos que estas tradiciones, en torno a personas y acontecimientos, son los *mitos dramáticos* del ser, del quehacer y del acontecer humanos. Hoy en día a esos mitos les llamamos “ídolos del pueblo” o “gestas de los héroes”, que sirven precisamente para conmover y mover a multitudes.

El *mito dramático* griego del ser, del quehacer y del acontecer humanos, tampoco llena necesidades religiosas con relatos tan venerados, que para la multitud lleguen a ser dogmas, como las narraciones bíblicas del *Génesis*. El *mito dramático*, entre los griegos, surge de la conducta y de la actividad humanas, entendidas éstas como una fugaz simbiosis del hombre con su entorno, en la que se producen los acontecimientos del tiempo histórico; no obstante, por la creación poética son puestos en el *sacratísimo tiempo*, es decir, en el “siempre” o totalidad del tiempo, como *gloria* del hombre con sus cosas y sus hechos. Vernant y Naguet nos definen claramente este mundo del mito, cuando dicen que Esquilo en *Los Persas* revive en escena “desgracias extrañas y

---

<sup>20</sup> Aristóteles, *Metafísica*, XII 8, 1074 b 1 ss.: παραδέδοται δὲ παρὰ τῶν ἀρχαίων καὶ παμπαλαίων ἐν μύθου σχήματι καταλελειμένα τοῖς ὕστερον ὅτι θεοὶ τέ εἰσιν οὗτοι καὶ περιέχει τὸ θεῖον τὴν ὅλην φύσιν. τὰ δὲ λοιπὰ μυθικῶς ἤδη προσῆκται πρὸς τὴν πειθῶ τῶν πολλῶν καὶ πρὸς τὴν εἰς τοὺς νόμους καὶ τὸ συμφέρον χρήσιν.

ajenas” y que “el poeta trágico reemplaza el distanciamiento habitual de los hechos legendarios pertenecientes a un tiempo ya pasado, por otra distancia, en este caso, espacial.” De manera que al hecho histórico le dan “una dimensión y una significación mucho más amplia.”<sup>21</sup> En lenguaje filosófico podríamos decir que el poeta es el filósofo creador del ser, del quehacer y del acontecer humanos en el mundo universal del *sacratísimo tiempo* de la memoria poética, santuario del universal histórico creado por el poeta mismo.

Sólo en la *mimesis* poética, capaz de recrear para la inmortalidad, nace este *mito dramático*. Bástenos, pues, mirar un poco hacia Platón y Aristóteles, para entender qué es esa *mimesis* poética griega. Platón, tomando un ejemplo muy sencillo, como lo es el de una cama (κλίνη), establece que hay una en la naturaleza (ἐν τῇ φύσει) o mundo de las Ideas, que ha sido producida por Dios (ἦν φαίμεν ὂν θεὸν ἐργάσασθαι), porque es el creador de la naturaleza (φυτουργός), otra la hace el carpintero y otra el pintor. “¿Por tanto —escribe Platón— al de la tercera generación a partir de la naturaleza lo llamas *imitador*? — Así es, en efecto. — Por tanto, esto es también el *poeta* trágico, ya que es *imitador*... y todos los demás *imitadores*.”<sup>22</sup> Así como en la doctrina poética de Platón, también en la de Aristóteles el poeta es imitador y la poesía, tanto como el poema, son una imitación (μίμησις) a partir de la naturaleza de las cosas. Es más, el imitar nace de la naturaleza misma del hombre; Aristóteles, en efecto, dice: “Dos cosas, y naturales éstas, parecen ser totalmente la causa de que se haya generado la poética. Pues tanto el imitar es connatural a los hombres desde niños... como el que todos nos regocijemos por las imitaciones.”<sup>23</sup> Y Platón, aludiendo a la tragedia, escribe: “Los

<sup>21</sup> Vernant-Nagué, op. cit., pp. 92-94.

<sup>22</sup> Platón, *República*, 597 a-d, e: τὸν τοῦ τρίτου ἄρα γεννήματος ἀπὸ τῆς φύσεως μιμητὴν καλεῖς; — πάνυ μὲν οὖν. — τοῦτ' ἄρα ἔσται καὶ ὁ τραγωδοποιός, εἴπερ μιμητής ἐστιν... καὶ πάντες οἱ ἄλλοι μιμηταί.

<sup>23</sup> Aristóteles, *Poética*, 1448 b 4 ss.: εἰκάσι δὲ γεννησάμενοι μὲν ὅλως τὴν ποιη-

mejores de entre nosotros, cuando escuchamos a Homero o a algún otro de los trágicos, que imita a alguno de los héroes... sentimos placer y, abandonándonos al curso de la representación con simpatía y entusiasmo, alabamos como buen poeta al que hasta donde más así nos dispone.”<sup>24</sup> Y dice también que “es la imitación para el oído a la que llamamos poesía.” Y que “la poesía imitativa imita a los hombres que actúan forzados, o bien, sus acciones voluntarias.”<sup>25</sup> Y Aristóteles añade: “Como es natural, quienes primero comenzaron a actuar fueron los poetas, ya que las palabras son imitaciones, y ellos tuvieron a disposición la voz, lo más imitativo de todos nuestros miembros.”<sup>26</sup> He aquí cómo describen Vernant y Naguet la *mimesis* dramática: “El poeta, inspirado por las Musas que lo convierten en su profeta, no imita la realidad: la descubre. A modo de adivino, revela, mediante la palabra, lo que <<es, fue y será>>. En vez de representar, su palabra provoca la presencia del ser... En el teatro, el público no tiene ante él a un poeta que le recita hazañas conseguidas en el pasado por hombres desaparecidos y cuya ausencia queda implicada por la propia narración; dichas hazañas se llevan a cabo ante él, delante de sus ojos, revistiendo las formas de la existencia real en la actualidad del espectáculo... En el sentido estricto de *miméisthai*, imitar es simular la presencia efectiva de un ausente.”<sup>27</sup> Y no otra es la técnica del *mito dramático*.

---

τικὴν αἰτίαι δύο τινὲς καὶ αὐταὶ φυσικαί. Τό τε γὰρ μιμῆσθαι σύμφυτον τοῖς ἀνθρώποις ἐκ παίδων ἐστί... καὶ τὸ χαίρειν τοῖς μιμήμασι πάντας.

<sup>24</sup> Platón, op. cit., 605 c-d: οἱ γὰρ που βέλτιστοι ἡμῶν ἀκροώμενοι Ὅμηρον ἢ ἄλλου τινὸς τῶν τραγωδοποιῶν μιμουμένου τινὰ τῶν ἥρώων... χαίρομεν τε καὶ ἐνδόντες ἡμᾶς αὐτοὺς ἐπόμεθα συμπάσχοντες καὶ σπουδάζοντες ἐπαινοῦμεν ὡς ἀγαθὸν ποιητὴν, ὃς ἂν ἡμᾶς ὅτι μάλιστα οὕτω διαθῆ.

<sup>25</sup> Ibid., 603 b-c: ἡ (μιμητικὴ)... κατὰ τὴν ἀκοήν, ἣν δὴ ποίησιν ὀνομάζομεν; ... Πράττοντας... ἀνθρώπους μιμεῖται ἡ μιμητικὴ βιαίους ἢ ἐκουσίας πράξεις.

<sup>26</sup> Aristóteles, *Retórica*, 1404 a 20-22: ἤρξαντο μὲν οὖν κινήσαι τὸ πρῶτον, ὡσπερ πέφυκεν, οἱ ποιηταί· τὰ γὰρ ὀνόματα μιμήματα ἐστίν, ὑπῆρξεν δὲ καὶ ἡ φωνὴ πάντων μιμητικώτατον τῶν μορίων ἡμῖν.

<sup>27</sup> Vernant-Naguet, op. cit., p. 91.

Así pues, el poeta griego, imitador por excelencia, fue siempre dramático, por la *mimesis* o imitación representativa que hizo de la realidad humana. Por eso Platón decía de Homero: “Cuando te encuentres con panegiristas de Homero, que te digan que este poeta ha educado a la Hélade y que, por lo que atañe a la conducta y educación de la vida humana, vale la pena, para quien lo tome, que lo estudie y que viva habiendo dispuesto toda su vida conforme a este poeta, deberás saludarlos y abrazarlos, porque en cuanto es posible son los mejores, y convenir con ellos en que *Homero es el máximo poeta y el primero de los trágicos*.”<sup>28</sup> Y para confirmar el dicho de Platón, bastaría leer, en el canto XXII de la *Ilíada*, la viva representación de la sangrienta, cruel y despiadada muerte de Héctor, quien, a los pies del altivo Aquiles, agoniza, bañado en el lodo de su propia sangre; o el doloroso y humillante rescate del cadáver, en el canto XXIV; amén de tantas otras tribulaciones y muertes en encarnizadas batallas. Y en cualquier canto de la *Odisea* las vicisitudes del héroe se transforman en *mitos dramáticos* del hombre griego común. Con razón Alcidas o Alcidadante, sofista y maestro de retórica en el s. iv a. C., llamaba a la *Odisea* “hermoso espejo de la vida humana”, aunque, como dice Aristóteles, “en forma demasiado poética.”<sup>29</sup>

#### IV

Dentro del *mito dramático* del ser, del quehacer y del acontecer humanos, podemos considerar lo que Heródoto nos narra: que entre los primeros mitos, que de fenicios y egipcios adoptaron los

<sup>28</sup> Platón, op. cit., 606 e-607 a: ὅταν Ὀμήρου ἐπαινέταις ἐντύχῃς λέγουσιν ὡς τὴν Ἑλλάδα πεπαίδευκεν οὗτος ὁ ποιητὴς καὶ πρὸς διοικήσιν τε καὶ παιδείαν τῶν ἀνθρωπίνων πραγμάτων ἄξιος ἀναλαβόντι μανθάνειν τε καὶ κατὰ τοῦτον τὸν ποιητὴν πάντα τὸν αὐτοῦ βίον κατασκευασάμενον ζῆν, φιλεῖν μὲν χρὴ καὶ ἀσπάζεσθαι ὡς ὄντας βελτίστους εἰς ὅσον δύνανται, καὶ συγχαρεῖν Ὀμηρον ποιητικώτατον εἶναι καὶ πρῶτον τῶν τραγωδοποιῶν.

<sup>29</sup> Aristóteles, *Retórica*, III 3, 1406 b 10-12: ποιητικῶς γὰρ ἄγαν... καλὸν ἀνθρωπίνου βίου κάτοπτρον.

griegos, se encontraba el de Diónysos, con el sacrificio del cerdo y los ritos fálicos o procesiones en que era llevado un enorme falo erecto o figuras con grandes falos que las mujeres erguían mediante un mecanismo de hilos.<sup>30</sup> Heródoto también nos dice que los atenienses, dolidos por la toma de Mileto, lo manifestaron, entre otras formas, “con Frínico, que hizo un drama *La Toma de Mileto*”,<sup>31</sup> y que, habiéndolo presentado, el teatro prorrumpió en lágrimas y prescribieron que ya no usara ninguno ese drama. Tenemos, pues, el mito del falo como expresión de la fecundidad, y el de la toma de Mileto como representación de la derrota. Toda la historia de Heródoto y la obra de Homero, como poemas dramáticos, abundan en acciones y personajes, que como tales son verdaderos *mitos dramáticos*. Los ejemplos de cómo el poeta transporta al mundo del mito la acción o drama (δρᾶμα) del hombre, podrían multiplicarse. Tales son, en efecto, todos los epinicios de Píndaro, que celebran los triunfos en juegos festivos.

Digamos, para finalizar, que hay dos formas o clases de *mito dramático* del ser, del quehacer y del acontecer humanos: Uno es el mito de lo *cotidiano*, religioso, social, político, familiar, amoroso, que como acontecimientos se hacen drama o acción viva en el lenguaje poético. No son solamente los personajes o caracteres dramáticos, que como tales son imágenes permanentes, sino el acontecer de ellos, que, siendo fugaz, se detiene en el *sacratísimo tiempo* del *mito dramático*. Tales son, por ejemplo, el mito del jabalí en el *Idilio XXX* del primitivo *corpus* de Teócrito, *A la muerte de Adonis*; o el *Papyrus Didot I (Oratio mulieris)*, de Menandro,<sup>32</sup> que mantiene viva la figura de la mujer que suplica

---

<sup>30</sup> Cfr. Heródoto, op. cit., II 47-51, 49: “Ἐλλησι γὰρ δὴ Μελάμπους ἐστὶ ὁ ἐξηγησάμενος τοῦ Διονύσου τό τε οὔνομα καὶ τὴν θυσίην καὶ τὴν πομπὴν τοῦ φαλλοῦ (ya que Melampus es quien trajo a los griegos tanto el nombre de Diónysos, como el sacrificio, y la procesión del falo).

<sup>31</sup> *Ibid.*, VI 21: ποιήσαντι Φρυνίχῳ δρᾶμα Μιλήτου ἄλωσιν.

<sup>32</sup> Cfr. Menandro, *Comedias I*, introd., vers. y nts. Arturo Ramírez Trejo, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1979, pp. LXIII-LXIV y 124-126.

a su padre que la deje hacer su vida; o la descripción que hace Aristófanes, en *Lisístrata*, 829 ss., del *coito frustrado*.<sup>33</sup> El otro es el de lo *sublime*, por la trascendencia y lo universal de los personajes y sus acciones. Tales son, por ejemplo, Medea, del libro III de los *Argonautas* de Apolonio de Rodas; o Edipo, en la tragedia *Edipo Rey*, de Sófocles; o Ulises, en la *Odisea*, de Homero.

Así pues, además del mito relativo al mundo de los dioses y que solemos insertar en la mitología comúnmente conocida, la poética griega, en su sentido amplio de creación (ποίησις), inmortalizó en el *mito dramático* del ser, del quehacer y del acontecer humanos, los paradigmas de los ideales del hombre, conforme a los cuales hay que disponer la educación y la conducta, para vivir rectamente, según lo dicho por Platón al hablar de Homero.

---

<sup>33</sup> Cfr. Antonio López Eire, "Escena de coito frustrado", en *Noua tellus*, 12, 1994, pp. 31-74.